



COLOMBIA
POTENCIA DE LA
VIDA



Culturas

CUENTOS Y RELATOS DE LOS PUEBLOS KAMÉNTSÁ E INGA

BINYIAYOKAN - UAIRAMANDA DESDE EL VIENTO





ÍNDICE

PRÓLOGO	1
EL ABUELO TIGRE	3
EL CHIHUACO	5
LA MULTIPLICACIÓN DE LOS POLLOS	6
NACIMIENTO DEL RÍO	8
DIVISIÓN DEL TERRITORIO ENTRE KAMĚNTSÁS E INGAS	9
EL OSO CARNAVALERO	10
TAITA DOMINGO Y LA CUCAUILA	15
BAKÓ JORGE Y SU JAJAÑ	17
LA BATÁ TRABAJADORA	20
LA FAMILIA	21
LA MADRE TIERRA	22
EL MAÍZ	24
LA FAMILIA DE SAN SILVESTRE.....	25
AGRADECIMIENTOS.....	27
CREDITOS.....	28

PRÓLOGO

Querido lector: Al recibir esta obra, tienes la posibilidad de acoger en tus manos una parte de las memorias de los pueblos Kamëntsá e Inga que habitan el territorio del Alto Putumayo, estas memorias fueron retomadas, recopiladas, inspiradas dentro de un proceso de formación artística y audiovisual en el que confluyeron niños, niñas, jóvenes, señoritas, adultos y mayores dentro del **RESGUARDO INDÍGENA KAMËNTSÁ E INGA** del municipio de San Francisco-Putumayo, constituye una obra de gran importancia para el acercamiento a la tradición oral tan valiosa que poseen nuestros pueblos ancestrales.

“BINYIAYOKAN-WAIRAMANDA-DESDE EL VIENTO” es una apuesta por la dinamización de los saberes ancestrales desde el **FORTALECIMIENTO DE LA COMUNICACIÓN PROPIA A TRAVÉS DE FORMACIÓN AUDIOVISUAL Y ARTÍSTICA**, proceso que fue ganador de la Beca de formación y creación: comunicación y territorio del programa Nacional de Estímulos 2023, del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. En esta cartilla encontrarás trece cuentos y relatos que hacen parte de la tradición kamëntsá e Inga y algunos que son el resultado de la recopilación e inspiración de los soñadores, creadores y artistas que participaron en este proceso creativo.

Es un gusto para nosotros compartir esta obra, esperamos que cada palabra pueda germinar en una partecita de su corazón y así mismo los contagie con los dulces sonidos de nuestro territorio ancestral.

EL ABUELO TIGRE

Antiguamente existió un brujo que se convertía en tigre y salía a cazar los animales de los vecinos en las noches, él no se los comía, sino que los dejaba cerca a la casa. A la esposa le recomendaba ir a recoger todos los animales que dejaba muertos para cocinarlos, la esposa iba con sus nietos a recoger los animales, ellos siempre le preguntaban cómo era que el abuelo cazaba tantos animales, a lo que ella les respondía que no vayan a estar hablando sobre eso, o haciendo esas preguntas, al llegar a la casa cocinaban todo, pero el abuelo se comía la mayoría y les dejaba solo las vísceras, un día de tanto comer se enfermó.



Mas adelante, el día antes de luna menguante la abuela les dijo - ¿ustedes quieren saber cómo es que el abuelo caza tantos animales y por qué come tanto cierto? Bueno, mañana en la noche van a saber la respuesta - al día siguiente cerca a la media noche la abuela los despertó para que miraran, el abuelo estaba subido en un árbol, ahí empezó a quitarse la ropa y a gruñir como tigre y poco a poco se fue convirtiendo en un felino, vieron cómo empezó a robar los animales de los vecinos.



Después de unas horas, casi a la madrugada volvió a la casa y ordenó a su esposa ir por los animales, ella antes de irse les advirtió a los nietos no hablar nada de lo que vieron con nadie, más tarde le dijo que sacaran una pierna de una oveja para ir a dejarle a la hermana, ese día fue la primera vez que el abuelo iba en compañía de los nietos, los llevó a conocer la casa de la tía.

Cuando llegaron le entregaron la carne y le dijo que la cocine para que pruebe carne de oveja, la tía muy contenta agradeció y se puso a cocinar, los niños tenían miedo y por eso mejor le dijeron al abuelo que se iban porque la abuela los podía estar necesitando, ellos nunca contaron el secreto del abuelo, pero años más tarde el abuelo se puso muy viejo y ya no pudo transformarse en tigre, por lo cual años mas tarde el murió.



CUENTO TRADICIONAL KAMĚNTSÁ

EL CHIHUACO

Había una vez un muchacho muy trabajador, él se enamoró de una muchacha muy hermosa y trabajadora, se casaron, aunque la mamá del muchacho no estaba de acuerdo.

Un día la mamá del joven se fue al pueblo y le dijo a la muchacha que hiciera chicha porque iban a hacer una minga y le dejó 4 ollas de barro grandes y unos maíces, cuando llegó encontró a la muchacha en un árbol peinándose y entró a la casa y vio todo el maíz entero pero no se acercó a ver las ollas.



La suegra salió enojada a insultar a la joven y le dijo que era una perezosa, que no entendía cómo a su hijo se le había ocurrido casarse con ella, el joven esposo al ver el actuar de su madre, fue a comprobar si era cierto que la muchacha no había hecho la chicha y observó que las ollas si estaban llenas de chicha, entonces le dijo a la mamá que por qué mentía acusando a la joven de no haber hecho la tarea.

Ante las acusaciones de la suegra la joven se enojó y les dijo que de ahora en adelante sería muy difícil hacer la chicha, fue hacia las ollas y las rompió regando así toda la bebida, en ese momento la muchacha se convirtió en un pajarito llamado chihuaco y salió volando. Desde entonces los Kamëntsás se vieron obligados a hacer la chicha utilizando mucho maíz y no como lo hizo ella con un solo grano.



CUENTO TRADICIONAL DE LA COMUNIDAD KAMËNTSÁ.

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS POLLOS

Hace muchísimo tiempo había un anciano llamado Ramón, un día Ramón caminaba por un pueblo buscando algo de comer y encontró una casa donde vivía una batá llamada María que tenía un jajañ donde había cunas, entonces Ramón le pidió unas cunitas y ella le mintió que no tenía y que lo que vio en el jajañ eran piedras, entonces, él al escuchar esto, se marchó en silencio pero cuando María ordenó a los trabajadores que recogieran las cunas se encontraron con que se habían convertido en piedras.



Después Ramón caminó a la casa de una batá llamada Sara, ella estaba cocinando una deliciosa gallina, él le pidió si por favor le podía compartir un poco de caldo, la batá Sara también le mintió respondiendo que lo que había en la olla era agua sucia y entonces Ramón agradeció y se fue, cuando Sara destapó la olla descubrió que estaba llena de agua con barro de donde salió una enorme serpiente.



Más tarde casi llegando la noche, Ramón llegó a la casa de una pareja de jóvenes recién casados que eran muy pobres, Ramón les pidió que si por favor lo dejaban pasar la noche en aquella casa, la pareja aceptó con agrado y entonces Crispín el joven marido mandó a Pastora su joven pareja a que pelara la única gallina que tenían para ofrecerle a la visita, Pastora muy contenta peló la gallina e hizo un caldo y le ofrecieron a Ramón, todos compartieron los alimentos muy contentos, Ramón quedó agradecido por el gesto de generosidad y al terminar de comer les dijo que guardaran las plumas, Pastora guardó las plumas y se fueron a dormir.



Al siguiente día Ramón cogió las plumas y las lanzó al aire invocando a nuestro padre creador, entonces las plumas se convirtieron en gallinas, pollos, pollitos, según el tamaño de la pluma se convertían, los jóvenes se sorprendieron de lo que habían visto y no lo podían creer, Ramón se fue y les recomendó ser siempre generosos con los demás.

NACIMIENTO DEL RIO

La tierra estaba poblada de plantas y animales, pero cuando el sol apareció, el calor se sintió y todos comenzaron a sentir mucha sed, todos los animales se reunieron para buscar una solución y un pájaro les dijo - existe un líquido que quita la sed-, el perro exclamó - vamos a buscarlo- entonces caminaron y caminaron, pero la sed aumentó y de pronto miraron un árbol gigante que se dirigía hacia el cielo.



Ahí cerca estaba una tortuga nadando – ¿Qué necesitan por aquí? - preguntó la tortuga, los animales dijeron -estamos muriendo de sed, nos brindarías un poco de agua por favor-, la tortuga les respondió -pues tendrán que derribar aquel árbol para que de allí salga agua. Los animales se pusieron a intentar derribar el árbol, pero al pájaro carpintero se le torció el pico , al loro le pasó lo mismo, en ese momento vieron que del árbol gigante comenzaron a brotar gotas de agua que formaron un riachuelo y cuando el árbol cayó se formó un río, desde ese día todos los seres vivos calmaron la sed.



CUENTO TRADICIONAL KAMËNTSÁ



DIVISIÓN DEL TERRITORIO ENTRE KAMËNTSÁS E INGAS

Cuentan los mayores que los indígenas Kamëntsá habitaban desde tiempos inmemorables el territorio del Valle de Sibundoy. Los ingas llegaron de otros lugares, a ellos les gustaba mucho viajar, pero finalmente se quedaron asentados en el municipio de Santiago. Los Kamëntsá por su parte, eran personas que no salían a otros lugares, pero que les gustaba mucho trabajar en la chagra.



El taita enviado se encontró con el bakó inga que le hablaba en su idioma, el taita Kamëntsá por su parte también le hablaba en su lengua, ambos hacían preguntas y trataban de dialogar, el bakó inga quería avanzar, pero el Kamëntsá le decía que no, ellos se comunicaban a través de señas, primero parecía que alegaban, se reclamaban, pero no se entendían. Al final con señas se dijeron que cada quien mandaba en su parte, el río los dividiría y ninguno debería pasarse al otro lado. Y así en el río San Pedro quedó la división del territorio entre los Kamëntsás e ingas.



Los ingas siguieron explorando y trabajando más la tierra, las familias seguían su camino y cada vez lograban acceder a más territorios. Un día un bakó inga llegó a un lugar donde había un río, pero no pudo pasar, por eso se puso a descansar a la orilla, hizo un fogón, comenzó a comer habas, tomar chicha y preparó más comida. Mientras tanto, del otro lado del río habían varios bakós y familias Kamëntsás que vivían allí, ellos se dieron cuenta que de la otra orilla salía humo y enviaron a un taita a ver qué pasaba.



**HISTORIA RECOPIADA POR:
OLGA AURA JAMIOY BUESAQUILLO.**

EL OSO CARNAVALERO

En aquel tiempo, en las montañas lejanas del Valle de Sibundoy, habitaba una comunidad indígena, las familias y viviendas de aquel lugar eran muy retiradas las una de las otras, estaban rodeadas de naturaleza y muchos animales, entre ellos: monos, pájaros, mariposas de diversa clase y el oso carnavalero, le decían así porque le gustaba mucho la fiesta.

Una de las familias de la comunidad que vivía en esas montañas, tenían una hermosa hija, su piel era color canela y tenía una cabellera larga, al ser su única hija no la dejaban salir de casa por ningún motivo, ella era la encargada de los oficios diarios. Cuando estaba libre se sentaba en el patio de su casa a peinar su linda cabellera, con sus silbidos entonaba hermosas canciones con las cuales atraía a los pajaritos de la montaña, ese era su diario vivir.

En la comunidad cada año se celebraba una fiesta muy importante, todas las familias se alistaban, para esta celebración. Al llegar el día, se concentraban en la gran casa del líder comunitario para festejar y compartir los diversos alimentos que la misma tierra les ofrecía. Aquel día la familia que solo tenía a su única hija, la dejó cuidando la casa como era de costumbre, para que preparara el mote, carne, chicha, cuna, entre otros alimentos que eran tradición compartir en ese día tan importante.

Entonces sus padres le dijeron:

– Hija por favor encárgate de atizar la candela para que se cocine bien el mote y los demás alimentos, recuerda que ya falta poco para que estén listos

y salieron rumbo a la gran casa del líder con sus instrumentos a bailar.

La muchacha muy juiciosa en el menor tiempo terminó de cocinar y realizar todos los oficios encomendados. - Listo todo en orden “Papá y mi mamá ya han de estar de vuelta a casa”.

En ese momento, escuchó que venían sonando los instrumentos: el bombo, la flauta, el cascabel, el rondador y el cacho. Cada vez se acercaba más y más aquel sonido, la muchacha muy contenta, decía - ¡Ya vienen, ya vienen!, pues creía que sus padres se acercaban con sus acompañantes y demás familiares. Se acercó a las rendijas de la casa a observar a las personas que llegarían, pero se llevó un tremendo susto al ver que se trataba de un oso grande y fuerte, corrió rápidamente y se subió al soberado de la casa.

El oso con la fuerza que tenía, entró a la casa, bailando, cantando y tocando los instrumentos, al ver toda la comida fue agarrando el mote, la carne, la chicha para satisfacer su hambre.



Mientras el oso bailaba, pensaba:

-Así han de estar bailando por allá y yo aquí disfrutando de su comida, pues esto está muy delicioso y aprovecharé mientras no hay nadie en esta casa, pues no tengo miedo, con que no aparezca el corotsetse no hay ningún problema.

La muchacha al escuchar el temor que el oso tenía a las culebras, se ideó que por medio de la faja que poseía en su vientre podría asustar al oso para que se fuera de ese lugar. Se ingenió la manera de tirar la faja junto con una aguja con la cual pincho el hombro de aquel oso, generando en él un gran susto por lo que el oso salió saltando y gritando de esa casa.

-¡Ayayaaaay corotsetse ayayaaaay, ayudaaa!

La muchacha al ver que el oso se alejó, dijo:

-Menos mal se fue, ya puedo bajarme de este lugar ... ¿Y a hora que hago?, mamá y mi papá aún no han llegado.

En unos minutos volvió a escuchar que el oso volvía, la pobre muchacha corrió rápidamente y se subió de nuevo al soberado y en silencio trató de observar al oso.

El oso entró de nuevo a la casa, siguió bailando, cantando, y dijo:

-¡Ahora si no voy a tener más miedo a nada, soy grande y fuerte y nada me vencerá!

La muchacha no sabía qué hacer, pues le habían entrado unas ganas enormes de ir al baño y del susto no se pudo contener, terminó orinando encima del oso, al instante el oso presintió que alguien más estaba ahí, buscó hasta llevar su mirada al lugar preciso donde se encontraba la joven, el oso subió y se la llevó, la muchacha gritaba -¡Ayuda , ayuda!.

Pero nadie la escuchaba , se la cargó al hombro y se la llevó rumbo a las montañas, hacia lo profundo del bosque, donde el oso tenía su casa-cueva en un árbol gigante y alto, de donde la pobre joven no podría escapar.



Al pasar el tiempo el oso y la joven se enamoraron, tuvieron una vida acompañada de un hijo que se llamó Juan osito, porque nació, mitad humano y mitad animal. Todos los días el oso padre los dejaba en la cueva y el salía a cazar para conseguir la comida, era muy pendiente de su mujer y no hacía faltar nada en su casa.

Al pasar del tiempo Juan creció y empezó a demostrar su gran fuerza, siempre de la misma manera, Juan Osito tenía dudas a las cuales buscaba dar respuesta con la ayuda de su joven madre, quien en una de sus conversaciones le quiso contar la verdad de lo sucedido. Juan desde ese entonces buscó la manera de ayudar a su mamá y salir de ese bosque para llevar una vida más sociable como él deseaba. Juan Osito le dijo:

-Tranquila mamita yo te voy ayudar, ya puedo mover las piedras, cuando mi papá se vaya a la cacería nos vamos de este lugar porque yo tampoco quiero estar aquí, yo quiero ser como los vecinos del pueblo, vivir normal. Mientras esperaban a que el oso se fuera, la madre le entonaba a su hijito un silbido muy hermoso.

En uno de esos días el oso padre salió de cacería, la joven y su hijo Juan aprovecharon el momento para escapar de aquel lugar en el que habían pasado años. Juan con su fuerza ayudó a su madre a salir de la cueva y a poder bajar del árbol gigantesco. Corrieron y corrieron hasta llegar a una casa en la que habitaban unas monjitas quienes educaban a los niños y niñas de aquella comunidad. Pidieron ayuda y les contaron toda la historia de su vivencia, recibieron ayuda y Juan fue inscrito en ese lugar para iniciar a estudiar con más compañeros de su edad. Claro está que Juan era más alto y más fuerte que los demás. Sus compañeros se asombraban por su apariencia y se burlaban de él, algo que a Juan le disgustaba mucho por lo cual no supo aguantar por mucho tiempo, al sentirse aislado comenzó a tener fuertes encuentros con sus compañeros y al no verse respetado tampoco hizo por integrarse con los demás.

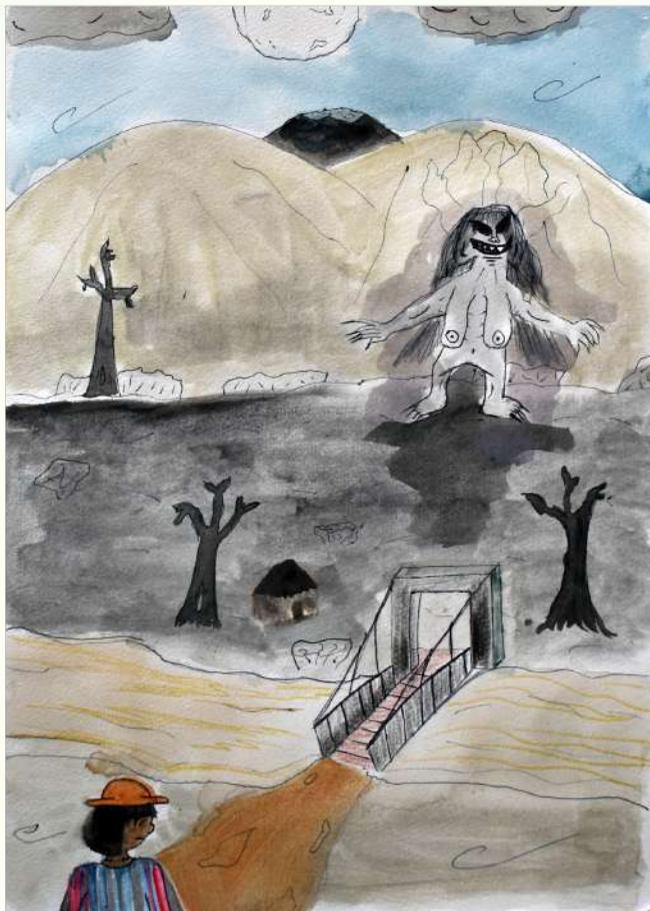
Finalmente, Juan creció en altura y fuerza, se volvió joven, su apariencia también cambió, al sentirse rechazado por las personas decidió junto con su madre volver al bosque y empezar una nueva vida sin causar daño a nadie.



CUENTO RECOPIADO POR: LUZ ESPERANZA JAMIOY BUESAQUILLO

TAITA DOMINGO Y LA CUCAUILA

Hace mucho tiempo vivía en la vereda San José del Chunga un taita llamado Domingo. Una noche taita Domingo iba en su caballo de regreso a casa, esa noche, era luna llena, mientras subía la montaña vio que desde lo alto se acercaba una especie de sombra, ésta se hacía cada vez más grande y el caballo en el que iba montado comenzaba a inquietarse e irse para atrás.





La sombra comenzó a notarse mucho más y a revelarse como la figura de una mujer muy alta con cabellera y uñas muy largas, sus brazos se movían de forma extraña, sus senos colgaban hasta abajo y de su boca salían destellos de fuego acompañados de gemidos tenebrosos.



El taita Domingo sintió un escalofrío horrible, pero se acordó que tenía un escapulario, de forma muy valiente se aferró a él y se quedó inmóvil, dejó que la sombra siguiera su curso hasta una casa vieja y abandonada que estaba al lado de un río, taita Domingo se bendijo muchas veces y solo así pudo seguir su camino.

Por eso dicen que al llegar a una casa deshabitada hay que hacer sahumero para alejar las energías pesadas que de vez en cuando deambulan por nuestro territorio.

**CUENTO RECOPIADO POR:
GABRIELA ROSERO CHINDOY**

Bakó JORGE Y SU JAJAÑ

En un bosque muy lejano, vivía bakó Jorge con su familia, él era fuerte, humilde, alegre, trabajador y muy apuesto. Las vecinas que vivían a su alrededor, querían que él se fijara en ellas, pero no, esta idea nunca pasaba por la mente del bakó, para él lo más importante era su familia y sus cultivos. Todas las mañanas bakó Jorge se levantaba, alistaba su bocoy, su tsacha poroto bien cocinado en el shinyak y con mucho ánimo y fuerza se iba a trabajar para sacar a toda su familia adelante.

Un día, como todas las mañanas salió rumbo a su trabajo en el jajañ, se despidió de su madre muy cariñoso, así como lo era en todo momento. En el camino se encontró con unos vecinos, quienes lo envidiaban por todo y a la vez querían ser como él, pero les ganaba la pereza, solo se dedicaban a jugar por el benach y a dormir, mientras los demás trabajaban.

Uno de los vecinos se le acercó y le dijo, - ¿cuándo vas a descansar y divertirme un rato con nosotros?, tu trabajas mucho. Jorge respondió - yo sí me divierto en mi trabajo al caminar por el benach, al estar con mi familia, escuchando los cuentos que el taita Silvestre dejó enseñando, hay muchas cosas que hago y que me divierten-. Con una risa burlesca le respondieron - jajajaja, pero que dices, trabajar-cansa, caminar-cansa, ¿y dices tú, que te diviertes? ¡No trabajes tanto!, Ven un día con nosotros y te enseñamos lo bueno que es distraerse por el benach de San Silvestre. Bakó Jorge no escuchó más lo que le decían y se fue rumbo a su trabajo, en su mente decía "ojalá un día estas personas no tengan lamentarse por algo".



Así pasaron los días en el resguardo, la vida era tan tranquila, el sol resplandecía, los pájaros cantaban, las mariposas volaban, los árboles se movían con la suave brisa del viento, las plantas crecían y los frutos se mantenían más hermosos que nunca. Un día, de repente, el bakó Jorge sintió un viento muy fuerte que casi lo hizo caer, miró hacia cielo y el sol se escondía, las nubes se volvieron grises, empezó a caer la lluvia cada vez más fuerte, pero bakó Jorge decidió quedarse bajo las ramas del árbol más grande para no mojarse.

Mientras tanto en el otro lado del jajañ los vecinos se divertían bajo la lluvia, lluvia que cada vez aumentaba. Ellos se empezaron a asustar porque el día se puso oscuro, los rayos que caían con la lluvia eran cada vez más fuertes y su resplandor les encandelizaba los ojos y no

podían ver bien, empezaron a caminar y desafortunadamente se perdieron, no sabían que hacer. Mientras caminaban llegaron a un lugar muy hermoso, lleno de plantas, frutales, flores que perfumaban el lugar, era tan hermoso que ni la tormenta lo podía opacar, las plantas resistían, sus hojas y frutas brillaban. Los vecinos se adentraban cada vez más hacia en el jajañ del bakó Jorge, susurrando entre ellos decían, ¡Uy que hermoso lugar, parece un lugar mágico!, parece un sueño.

Bakó Jorge, a pesar del ruido de la tormenta, escuchó algo extraño que venía desde el otro lado de sus cultivos, fue a ver qué pasaba, y desde lejos vio que eran sus vecinos, lentamente se fue acercando, cuando llegó donde estaban les dijo: - ¿vecinos que les pasó, por qué están por aquí? ellos le respondieron- por la oscuridad de la tormenta nos perdimos, tenemos mucha hambre y no sabemos cómo regresar. bakó Jorge al ver como estaban, temblando del frío y perdiendo muchas fuerzas, decidió coger algunas frutas para que se alimentaran y volvieran a recuperar el ánimo, los llevó al árbol grande para esperar a que cesara la tormenta.



Al ver que la lluvia ya no era tan fuerte, el cielo se despejaba y el sol empezaba a salir, los vecinos iniciaron a caminar de regreso a sus casas, al estar cerca de sus viviendas se despidieron agradeciéndole a bakó Jorge por la ayuda brindada y cada uno se fue por su lado. La tarde cayó, y bakó Jorge regresó a su casa, al llegar, su mamá se sintió muy alegre al ver que llegó sano y salvo, su mamita le sirvió la comida, un té caliente para calmar el frío, Jorge y su mamá compartieron alimentos, conversaron de lo sucedido, la mamita lo facilitó por sus buenos actos y le dijo que siga así, que aquel que siembra cosas buenas, cosecha buenos frutos. Al terminar la comida se fueron cada uno a su habitación a descansar.

Al día siguiente, los rayos del sol resplandecían, era un hermoso día. Jorge como todos los días se dispuso a salir a trabajar a su jajañ, en el camino se volvió a encontrar con sus vecinos, esta vez estaban muy tristes, Jorge les preguntó: ¿por qué esas caras de tristeza? Ustedes siempre están alegres- uno de ellos le respondió - La tormenta acabó con nuestro jajañ, las plantas no resistieron, ahora entendemos por qué trabajas tanto y cuidas lo que haces, los cultivos en tu jajañ están muy bonitos y fuertes, por eso resistieron a la tormenta. Ahora nosotros no sabemos qué hacer.



En un bosque muy lejano, vivía bakó Jorge con su familia, él era fuerte, humilde, alegre, trabajador y muy apuesto. Las vecinas que vivían a su alrededor, querían que él se fijara en ellas, pero no, esta idea nunca pasaba por la mente del bako, para él lo más importante era su familia y sus cultivos. Todas las mañanas bakó Jorge se levantaba, alistaba su bocoy, su tsacha poroto bien cocinado en el shinyak y con mucho ánimo y fuerza se iba a trabajar para sacar a toda su familia adelante.

Así mientras conversaban, bakó Jorge aconsejaba a sus vecinos y los invitaba a trabajar juntos para poder recuperar su jajañ, trabajaron mucho, día tras día, los vecinos ya se rendían, pero al ver que sus plantas crecían hermosas y frondosas se llenaban de fortaleza para continuar, así cambiaron totalmente la idea que tenían del trabajo, recapacitaron, y solo jugaban después de una larga jornada de trabajo, como descanso, para luego continuar con sus labores.

AUTORA: LUZ ESPERANZA JAMIOY BUESAQUILLO

LA BATA TRABAJADORA

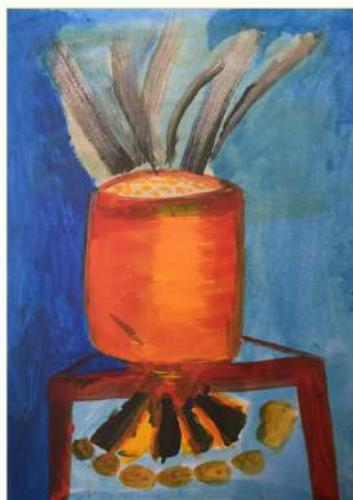
En aquel tiempo existió una batá llamada María que preparaba chicha para llevar a las mamitas que estaban trabajando en la chagra.

Sucedió que cierto día se dio cuenta de que la leña se había acabado, por eso batá María le pidió a bakó Narciso que fuera a traer más leña. bakó Narciso se fue corriendo para así poder acabar de cocinar la chicha.



Batá María le dijo a bakó Narciso - ¡La chicha está lista! -bakó Narciso le respondió -¡Por favor Aliste el bocoy para llevarle a las mamitas que están trabajando en la chagra!

- De esta forma, batá María y bakó Narciso hicieron todo lo posible para hacerles llegar a las mamitas trabajadoras la chicha para calmar la sed, así pudieron seguir trabajando hasta finalizar la jornada.



AUTORA: ELIZABETH NARVAEZ

LA FAMILIA



Había una vez una familia que estaba conformada por batá Antonia, bakó Miguel y su hija Concha. Bakó Miguel y batá Antonia siempre trabajaban duro en el jajañ sembrando sachafruta, frijol tranca, maíz y coles. Ellos se esforzaban trabajando para que a Concha no le faltara nada.

Concha siempre madrugaba a bañarse con bejay y se alistaba para ir a la escuela de San Silvestre, cuando llegaba de la escuela prendía el shinyak para preparar una sopa de maíz y brindarles a sus padres. La batá Antonia miraba en qué fase estaba la Juashkon para poder sembrar sachafruta, frijol tranca, maíz, coles. bakó Miguel siempre hablaba con sus ancestros para que le ayudaran a tener buena siembra y buena cosecha.



Concha siempre trataba a sus padres con mucho respeto desde su ainan, batá Antonia por su parte miraba continuamente el benach y estaba pendiente de que el shien no se comiera los productos del jajañ. Así la familia se mantuvo viviendo botaman por mucho tiempo.



AUTORA: MARÍA JOSÉ ORTIZ BETANCOURT

LA MADRE TIERRA

Había una vez un bakó y una batá que hacían diversidad de artesanías entre ellas: fajas, collares, manillas, bolsos, ollas de barro y cestería. Todos los días se sentaban alrededor del shinyak, daban consejos a sus hijos y les contaban cuentos. A diario la batá se iba al jajañ a cosechar productos como: coles, fríjol, arracacha, lulo, tomate y maíz, con este último hacía el bocoy. La batá soplaba el shinyak para hacer la sopa de bishana con sachafrito.



Un día el bakó y la batá fueron a traer bejay pidiéndole permiso a la madre tierra para tomarla, pero, desde lo lejos un señor los observaba. Cuando se fueron el señor tomó bejay sin pedirle permiso a tsbatsana mamá, por eso después de tomarla se quedó completamente dormido.

Después de mucho rato se despertó y miró que una sombra lo seguía, llegó a una vereda llamada San Silvestre y mientras caminaba, un médico tradicional lo observaba, él le dijo - ¡Venga a mi casa! - El señor se fue con el taita y le contó lo que pasó al tomar el agua sin permiso, al contrario del bakó y la batá quienes sí lo hicieron con respeto.





El taita le dijo -Hay que pedir permiso desde el ainan y con pensamiento botaman, así tienes que aprender a hacer bien las cosas.

El bakó y la batá por su parte, siguieron realizando artesanías y sembrando según las fases del juashkon, así ellos mantuvieron muchos alimentos.

Desde entonces el señor siempre pide permiso a la madre tierra para tomar plantas, agua y otros alimentos.



**AUTORA: ESTEFANY JULIETH SIGINDIOY
BUESAQUILLO**

EL MAIZ

Años atrás había una familia conformada por Taita Floro, Mama Jesusa y sus hijas. Cierta día pasó un shien por el benach llevando una mazorca de maíz que tenía diferentes colores: amarillo, rojo, blanco, negro y azul.



Ellos alistaron la pacha mama y el bejay para la siembra. El maíz creció, floreció y dio fruto. Taita Floro y mama Jesusa estaban muy felices al ver el resultado de la siembra del maíz.

Mama Jesusa le indicó a taita Floro que había encontrado unas mazorcas de maíz y decidió esperar la noche para mirar el juashkon y a la mañana siguiente sembrar el maíz.



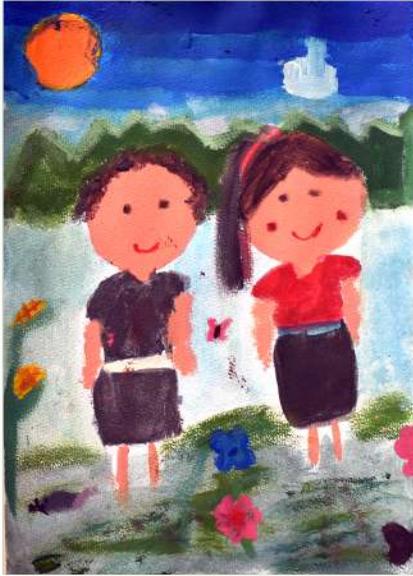
Mama Jesusa prendió el shinyak para comenzar la preparación del bocoy, torchen, sopa de maíz, mote y otros alimentos.



Así se dieron cuenta de la importancia que el maíz tenía en las comidas. Por eso los antepasados, las personas de ahora y las del futuro debemos valorar siempre nuestras semillas.

AUTOR: SAMUEL DAVID ORTIZ BETANCOURT -

LA FAMILIA DE SAN SILVESTRE



Había una vez una familia que vivía en la vereda San Silvestre, ésta familia estaba integrada por un bakó y una batá que les gustaba reunirse alrededor del shinyak para dialogar de las costumbres y contar cuentos.



En sus días cotidianos tomaban bokoy y se iban al jajañ a cultivar poroto para que no se lo comiera el shien, regresaban por el benach a la casa y al llegar no les faltaba el bokoy para seguir dialogando sobre el juashkon y ver si era buen tiempo para seguir trabajando en el jajañ.

AUTOR: CAREN SOFÍA LUNA JAMIOY

AGRADECIMIENTOS:

Gratitud infinita al Resguardo Indígena Kamëntsá e Inga del municipio de San Francisco-Putumayo, a la comunidad Educativa del Centro Etnoeducativo Rural San Silvestre, a las Mamitas, Taitas, sabedores, familias, quienes a través de la palabra comparten y transmiten las memorias ancestrales de nuestro territorio, a cada uno de los soñadores-creadores-artistas que con su esfuerzo y dedicación hicieron posible esta obra. A la memoria de nuestros ancestros kamëntsás e ingas, a los niños y niñas artífices y protagonistas de nuestra historia...

ASLĒPAY, PAI MAMITA, PAI SIÑUR.

INVESTIGADORES E ILUSTRADORES

ARABELLA ELIMAR ARAÑA MAIGUAL
BREINER ALEXANDER SIGINDIOY BUESAQUILLO
CAREN SOFIA LUNA JAMIOY
ESTEFANY JULIETH SIGINDIOY BUESAQUILLO
EVELYN MILLICENT AZOGUE JURADO
JORGE NEIMAR AZOGUE JURADO
MARÍA JOSÉ ORTIZ BETANCOURT
MARIA GABRIELA ROSERO CHINDOY
SAMUEL DAVID ORTIZ BETANCOURT
SHARON CAMILA MUCHAVISoy JAMIOY
SOFÍA YULIETH RIASCOS JAMIOY
MARIA CAMILA CARDENAS ROSERO
JUAN DIEGO CARDENAS ROSERO
JULIANA CARDENAS IMBACHI
EDISON RENE ERASO FUENMAYOR
ELIZABETH ALEJANDRA NARVAEZ MENESES
LUZ ESPERANZA JAMIOY BUESAQUILLO
MARTIN ALFONSO CHINDOY AGUILLON
OLGA AURA JAMIOY BUESAQUILLO

MAMITAS SABEDORAS

LUCÍA CHASOY TISOY
MARÍA JACANAMEJOY DE JAMIOY

FORMADORES

OSCAR JEFERSON MARTINEZ VALLEJO
TIRSA TAIRA CHINDOY CHASOY

DIAGRAMACIÓN

MILENA POTOSÍ MARTINEZ

DISEÑO

YON ARLEY AGREDA JAMIOY

TAITA SEGUNDO SILVESTRE CHINDOY JAMIOY
GOBERNADOR RESGUARDO INDIGENA KAMËNTSÁ INGA
SAN FRANCISCO-PUTUMAYO

2023

PROGRAMA NACIONAL DE ESTÍMULOS 2023



